

Ottmar Ette,  
Werner Mackenbach,  
Gesine Müller,  
Alexandra Ortiz Wallner (eds.)

## Trans(it)Areas

Convivencias en Centroamérica y el Caribe.  
Un simposio transareal

Potsdamer inter- und transkulturelle Texte

**POINTE**

Herausgegeben von / Editados por  
Ottmar Ette, Werner Mackenbach, Gesine Müller

„Potsdamer inter- und transkulturelle Texte“ (POINTE),  
Band 1

*Wir danken der Potsdam Graduate School  
für einen Druckkostenzuschuss.*

Ottmar Ette, Werner Mackenbach,  
Gesine Müller, Alexandra Ortiz Wallner (eds.)

# Trans(it)Areas

Convivencias en Centroamérica y el Caribe.  
Un simposio transareal

edition tranvía · Verlag Walter Frey  
Berlin 2011

**Bibliografische Information der Deutschen Bibliothek**

Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Copyright:  
edition tranvia – Verlag Walter Frey

Umschlaggestaltung: Tobias Kraft  
Druck: Rosch-Buch, Scheßlitz  
ISBN 978-3-938944-54-7  
Berlin 2011

edition tranvia · Postfach 150455 · 10666 Berlin  
E-mail: [Tranvia@t-online.de](mailto:Tranvia@t-online.de) · Internet: [www.tranvia.de](http://www.tranvia.de)

*Impreso en papel resistente al envejecimiento y libre de substancia ácida.*

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	9
<b>ESTUDIOS TRANSAREALES: DESAFÍOS EPISTEMOLÓGICOS</b>	
<i>Ottmar Ette (Potsdam)</i> Areas de tránsito y saber con/vivir: reflexiones teórico-literarias en torno a Centroamérica y el Caribe	17
<i>Héctor Pérez Brignoli (San José/Costa Rica)</i> Notas sobre Centroamérica y el Caribe como <i>transit-areas</i> en los umbrales del siglo XXI	60
<i>Jorge Duany (Río Piedras/Puerto Rico)</i> Las diásporas de las Antillas hispánicas: una comparación transnacional	68
<i>Claude Coste (Paris)</i> Barthes et le vivre ensemble	92
<b>TRANS(IT)AREAS EN LA HISTORIA</b>	
<i>Gesine Müller (Potsdam):</i> Convivencias pluri-étnicas y sus representaciones literarias en el Caribe del siglo XIX o el concepto de la "Caribbeanidad" como desafío	102
<i>Tobias Kraft (Potsdam):</i> ¿100 años de recepción? El <i>Ensayo político sobre la Isla de Cuba</i> de Alexander von Humboldt en la recepción cubana entre 1826 y 1930	116
<i>Jordi Canal (Paris):</i> Peleas de familia: América y África en los <i>Episodios Nacionales</i> de Benito Pérez Galdós	126

<i>Henning Jensen-Pennington (San José/Costa Rica):</i> Sintaxis del espacio y narrativa del poder: arquitectura en Golfito	144
<i>Josu Landa (México, D.F.):</i> Convivir y “conmorir” Tlatelolco 68	159
<i>Nell Painter (Princeton):</i> History of the White People – Introduction	173

### CONVIVENCIAS Y SUS REPRESENTACIONES LITERARIAS

<i>Werner Mackenbach (Potsdam):</i> ¿De la identidad a la sociabilidad? Representaciones de la convivencia en las literaturas centroamericanas y caribeñas	176
<i>Dante Liano (Milano):</i> Algunas notas sobre las primeras poesías de Ernesto Cardenal	199
<i>Pablo Valdivia Orozco (Potsdam):</i> Configuraciones del convivir: algunos apuntes sobre el cruce teórico de la novela y el Caribe	216
<i>Albrecht Buschmann (Rostock):</i> Vuelve Scheherezade: sobrevivir y convivir en <i>Tirana memoria</i> de Horacio Castellanos Moya	231
<i>Daniel Graziadei (Munich):</i> Islas en el archipiélago o breve esbozo	242
<i>Horst Nitschack (Santiago de Chile):</i> Transculturación y antropofagia cultural – Aimé Césaire: <i>Une tempête</i>	252
<i>Bastienne Schulz (Berlin):</i> Poétique d’une région fragmentée : baroque nomade dans les romans contemporains de la Caraïbe francophone ?	261

## TRANS(IT)AREAS Y SUS REPRESENTACIONES CULTURALES

- Alexandra Ortiz Wallner (Berlin):*  
*Ethnos y mythos: representación y diferencia en El tiempo principia en Xibalbá de Luis de León* 275
- Elzbieta Sklodowska (Washington, St. Louis):*  
Zonas de silencio: la provincia de Oriente en el imaginario cubano 287
- Valeria Grinberg Pla (Bowling Green, Ohio):*  
Subalternidad y protagonismo en el documental *The Promised Ship* de Yazmín Ross y Luciano Capelli 305
- Anacristina Rossi (San José/Costa Rica):*  
El Caribe afrocostarricense: transterritorial y transnacional, un lugar para la circulación de saberes 318
- Luis Pulido Ritter (Frankfurt/Oder):*  
Crónica del Colón/Panamá Man: para un acercamiento a la trans-regionalidad de la modernidad caribeña 333
- Inga Töller (Berlin):*  
Negociando masculinidades y feminidades en la cultura visual del reggaeton – una perspectiva desde la circulación de prácticas culturales 348
- Jeffrey Browitt (Sydney):*  
Cosmopolitanism From Below? Quotidian Ethics in the Trans-Caribbean 353

## Introducción

El presente libro reúne trabajos y estudios sobre Centroamérica y el Caribe: dos regiones demarcadas paradigmáticamente como el *área* circunscribe, es decir, una red fragmentada de mundos insulares, así como diversas unidades multilingües y transculturales ubicadas entre la insularidad y tierra firme. Este especial e inconfundible carácter de Centroamérica y el Caribe como espacios de transición, de comunicación y de movimientos entrecruzados, que rige desde la primera fase de globalización acelerada (que data desde la llegada de los iberos a "América") hasta la actualidad, ha sido y sigue siendo el que ha jugado un papel destacado en la construcción hemisférica y occidental de Europa en todas sus dimensiones culturales, económicas e institucionales.

Desde una perspectiva tradicional y más bien conservadora, Centroamérica y el Caribe han sido percibidos en los estudios científicos como espacios separados e inconexos. De allí que los trabajos aquí reunidos, partiendo de un concepto dinámico y vectorial de espacio que trasciende las coordenadas geográficas estáticas, se dediquen y apunten a visualizar y comprender Centroamérica y el Caribe como *Trans(it)Areas*. Estos trabajos se concentran en la exploración e investigación de formas culturales y literarias que representan procesos de convivencia y comunidad intra-, inter- y transregionales en tiempos de modernizaciones interdependientes. Y es en este contexto en particular en el cual la pregunta por una convivencia pacífica en la diferencia se perfila como uno de los desafíos centrales para el siglo XXI.

El espacio sociocultural suele ser comprendido, desde una perspectiva tradicional, dentro de los límites territoriales de un país: lo local, lo regional y lo nacional son, consecuentemente, entrelazados de forma sucesiva. Ahora bien, si observamos este espacio desde el nivel de lo global veremos cómo dicho entrelazamiento incluye diversos países, macrorregiones y continentes. Este es el marco general de referencia dentro del cual son seleccionadas las problemáticas y son fijados los enfoques por parte de los saberes disciplinarios existentes y sus delimitaciones, tal y como se dan desde sus convenciones en Europa y en las Américas. Así, dicha perspectiva aspira a obtener resultados que se refieren a los casos estudiados y solamente por medio de la aplicación de métodos comparativos le es posible llegar a algunas generalizaciones. Esta perspectiva, que si bien ha demostrado tener una alta plausibilidad dentro de las ciencias sociales y humanas

hasta la actualidad, a la vez ha sido apreciada —desde nuestro punto de vista— desde sus límites, participando estos puntos de vista de una creciente toma de conciencia acerca de la necesidad de superarla.

Los ensayos y artículos de este volumen quieren ofrecer un aporte a dicha concientización, en la medida en que, desde una perspectiva transareal, unen y conectan las relaciones, conexiones y movimientos que vinculan los espacios de vida, las normas y las formas de vida que emergen en el área circuncaribe. Una comprensión transareal de estas *áreas* parte del presupuesto que tanto Centroamérica como el Caribe sólo pueden entenderse en su complejidad, si incluimos en la reflexión sus relaciones históricamente cambiantes con el resto del hemisferio americano y con diversas regiones de Europa, de África y del mundo árabe, con India y con China. De esta manera, las “distribuciones” disciplinarias ancladas en los estudios del Caribe según su pertenencia a los diferentes poderes imperiales europeos —que de ninguna manera implica que deben ser abandonados por completo— se abordan desde una perspectiva teórica metodológica y pragmática, con miras a una concepción espacial relacional y dinámica que incluye tanto al Caribe como a Centroamérica.

Así, los espacios se ven configurados, construidos y definidos por los movimientos que los atraviesan. Claro que para esto, es necesario sustituir la interpretación del espacio, que ha estado tradicionalmente regida por la dimensión topográfica-topológica, por una perspectiva vectorial y dinámica basada en el despliegue de poéticas del movimiento. La dimensión vectorial significa, en el marco de los entrelazamientos y vinculaciones de depósitos de saberes de Centroamérica y el Caribe, que los modelos y patrones históricos y culturales de movimientos archivados deben pasar a ocupar un lugar central en la comprensión de procesos de generación de espacios.

Ello implica, a su vez, dentro del contexto científico-histórico del incipiente siglo XXI, que los tradicionales *Area Studies* deben ser ampliados, complementados y transformados por medio de los *TransArea Studies*; perspectiva que incluye en primera línea la vectorización de los espacios en el nivel translocal, transregional y transnacional, así como en los niveles transareales y transcontinentales. No se trata, entonces, de partir desde un espacio pre-determinado por su territorialidad y sus respectivas fronteras, sino de tomar las redes de formas y figuras de movimientos acumulados como puntos de partida y base para la comprensión de un *área* desde su relacionalidad y dinámica. Sólo así es posible analizarla transarealmente.

Pensar juntos a Centroamérica y el Caribe constituye un primer paso dentro de una ampliación de los énfasis previamente otorgados a cada una

de las regiones. En lugar de esperar el surgimiento de nuevos paradigmas o teorías generales que son posteriormente “ajustadas” a las realidades latino y centroamericanas, así como caribeñas, proponemos una perspectiva metodológica que corresponde a nuevas realidades; precisamente aquellas que han surgido en la actual cuarta fase de globalización acelerada. Esta cuarta fase ha hecho emerger, de una forma más rápida e intensa que las anteriores, múltiples y complejas formas de convivencia. Éstas marcan y dinamizan, a través de cruzamientos y re-cruzamientos (*crossings* y *re-crossings*) y bajo circunstancias asimétricas y cargadas de conflictividad, a las naciones, regiones y comunidades locales en todos los continentes. Normas de vida estáticas han dado lugar a formas y estilos de vida mucho más complejos. Por ejemplo Édouard Glissant habló en este sentido ya en 1991 de un “mundo-caos” que se caracteriza por

le choc, l'intrication, les répulsions, les attirances, les connivences, les oppositions, les conflits entre les cultures des peuples dans la totalité-monde contemporaine. [...] il s'agit du mélange culturel, qui n'est pas un simple melting-pot, par lequel la totalité-monde se trouve aujourd'hui réalisée.<sup>1</sup>

La plural penetración y el múltiple entrelazamiento cultural se manifiesta en discursos, representaciones e ideas de mundo movilizadas biopolíticamente que, cada vez más, dejan de coincidir con nociones y comprensiones cerradas y delimitadas territorialmente por espacios tradicionales tales como la nación, la región y las comunidades locales. A la vez, ha surgido un proceso más intenso y acelerado de circulación del conocimiento, caracterizado por la insubsistencia de jerarquizaciones, mecanismos de exclusión y rechazo de sus potencialidades, encarnadas particularmente en su horizontalidad y democratización.

En este sentido, los trabajos que conforman el presente libro quieren ofrecer un aporte para superar las lógicas excluyentes que configuran las políticas y percepciones culturales actuales. A cambio, buscan favorecer la comprensión de un despliegue de formas complejas de convivencia en diversas regiones del mundo, partiendo de un nivel de comprensión que incluye fenómenos translingüísticos y transculturales, que aportan al desarrollo de una conciencia de mundo en la que no domina una sola lógica.

La circulación del conocimiento entre Europa y América Latina/Centroamérica/el Caribe estuvo desde sus inicios marcada por relaciones asimétricas que determinaron a las regiones desde “fuera”. La actual cuarta

---

<sup>1</sup> Glissant, Édouard. *Poétique de la Relation*. Paris: Seuil, 1991. 82.

fase de globalización acelerada nos sitúa ante el desafío de desarrollar una nueva epistemología que nos permita dimensionar, con nuevas posibilidades, las complejas relaciones entre los múltiples actores del actual orden mundial y aprehender metodológicamente la lógica plural de los sistemas globales implicados.

Los estudios culturales se encuentran ante el desafío de ocuparse de las diversas relaciones entre diferentes culturas junto a una coexistencia multicultural, un 'estar con' y 'estar entre' intercultural en el sentido positivo de un desorden transcultural en el que las culturas se intercambian, se enriquecen y se transforman. Surge la pregunta entonces sobre hasta qué punto el tan elogiado diálogo multiétnico puede llegar a convertirse en un riesgoso diálogo que sobrepasa la responsabilidad de los actores en cuestión.<sup>2</sup> Es precisamente en este punto en el que a la literatura le corresponde su papel predestinado como medio de almacenamiento y agente mediador de conocimiento sobre la convivencia de las culturas. La literatura puede comprenderse así como taller de "una auténtica convivencia humana en la que las formas, posibilidades, límites y perspectivas de la tolerancia y la diferencia son probadas tanto en los escritores como en los lectores"<sup>3</sup>. Esto es igualmente válido para el desenvolvimiento de un saber específico sobre la vida y la convivencia, el cual está presente en la literatura tanto en su potencial, sus posibilidades, desafíos y límites, tanto como en sus fases de acumulación y destrucción de formas de convivencia.

Se trata entonces de comparar las dinámicas que conllevan los procesos de transferencia y circulación entre centros y periferias presentes y contenidas en las producciones literarias y culturales del Caribe y Centroamérica y sus comunidades diaspóricas. Dichos procesos de transferencia y circulación entre centros y periferias se encuentran entrelazados desde sus diferentes contextos, por ejemplo postdictatoriales (como en los casos de la República Dominicana, Centroamérica y Haití) y (post)coloniales (como es el caso de Guadalupe, Martinica, Surinam o Belice, entre otros).<sup>4</sup> En el marco y contexto de producción de las formas de representación cultura-

---

<sup>2</sup> Ver la discusión planteada en Appadurai, Arjun. *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. Durham and London: Duke University Press, 2006.

<sup>3</sup> Ette, Ottmar. *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*. Berlin: Kadmos Verlag, 2004. 254.

<sup>4</sup> En el sentido de una "histoire criose" tal y como ha sido planteada por Bénédicte Zimmermann y Michael Werner. Ver Zimmermann, Bénédicte y Michael Werner. "Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité". *Annales HSS* 58.1 (janvier-février) 2003. 7-36.

les, la literatura ocupa una función privilegiada. El campo de la literatura es, sin embargo, a su vez constantemente trascendido, por ejemplo, cuando escritores y escritoras se comprenden a sí mismos también como intelectuales.

Es sabido que un *topos* de los estudios caribeños asume la totalidad del área circuncaribe como lugar de transbordo de las más diversas influencias, esto es, como un “taller de la modernidad” que, más allá de ser el material para el desarrollo de teorías europeas postcoloniales, se ha convertido en sí misma en espacio de producción de teorías: un desarrollo euro-centrífugo que pareciera sintomático si se toma en cuenta el origen de algunos de los más importantes representantes de las teorías postcoloniales en la actualidad. Esta condición es vinculada con el permanente desplazamiento y desarraigo de los intelectuales de esta área y sus relaciones y vínculos con muy diversos espacios geográficos. Dicho fenómeno de la desterritorialización apunta, más allá de la simplificación del origen, a una condición de migrantes, con lo cual su producción literaria y cultural rebasan el calificativo de “literaturas migrantes”. El autor haitiano Dany Laferrière, residente en Canadá, se refiere con estas palabras a su protagonista de la novela *Le goût des jeunes filles* en Montréal:

Je n'avais pas quitté Haiti pour tomber chez les Haitiens de la diaspora. [...] Grâce à cette voiture, je commençais doucement à sortir de Montréal [...] pour devenir un voyageur. Si l'immigrant est immobile, le voyageur, lui, bouge sans cesse.<sup>5</sup>

Constelaciones como las presentadas en la novela de Maryse Condé *Les belles ténébreuses* (2009), en donde los padres del protagonista provienen de Rumania y de Guadalupe, aunque él mismo crece en Lille y viaja constantemente a África, no son, especialmente en el nivel intraliterario, una novedad. Como tampoco es posible ya separarle de una dimensión extraliteraria. Esta tesis acerca del Caribe como lugar predestinado para las “literaturas sin residencia fija”<sup>6</sup> es el punto de partida para una nueva historia literaria y cultural de las transferencias y circulaciones.

De esta manera, y partiendo de la cuestión presentada en esta introducción, los autores y autoras de este volumen se enfrentan a un doble desafío: por un lado, contribuir al desarrollo de una concepción transareal que

---

<sup>5</sup> Laferrière, Dany. *Le goût des jeunes filles*. Paris: Grasset/Gallimard, 2005 (ed. ampliada; primera edición: Montréal 1992). 17, 31.

<sup>6</sup> Véase Ette, Ottmar. *Literatur in Bewegung*. Weilerswist: Velbrück, 2001.

posibilite la investigación y el análisis de los entrelazamientos y entrecruzamientos entre Europa, Centroamérica y el Caribe. Por otro lado, y en concordancia con lo planteado anteriormente, contribuir al desarrollo y el estímulo de comunidades científicas transatlánticas que se basen en estas premisas epistemológicas y formas de organización y distribución del trabajo científico-analítico. Los trabajos aquí reunidos conforman una expresión de estas aspiraciones y esfuerzos conjuntos, esfuerzos que a lo largo de los años han llevado a formas y redes transareales de cooperación científica.<sup>7</sup>

*Los editores.*

*Potsdam y Berlín, julio de 2011*

### **Bibliografía de los editores sobre el tema**

- Birle, Peter, Marianne Braig, Ottmar Ette y Dieter Ingenschay, eds. *Hemisphärische Konstruktionen der Amerikas*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2006 (Serie Bibliotheca Ibero-Americana, 109).
- Browitt, Jeffrey, y Werner Mackenbach, eds. *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2010.
- Cortez, Beatriz, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos, eds. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Guatemala: F&G Editores, 2011 (en prensa).
- Ette, Ottmar. *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2001.
- Ette, Ottmar. *Literature on the Move*. Amsterdam, New York: Rodopi, 2003.
- Ette, Ottmar. *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2005.

---

<sup>7</sup> Los trabajos reunidos en este volumen son el resultado del Simposio internacional “Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe”, el cual se llevó a cabo en enero de 2010 en el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Universidad de Potsdam y que organizamos en cooperación con el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, el Instituto Iberoamericano de Berlín, la Potsdam Graduate School y la Universidad de Costa Rica. En el Simposio participaron investigadores e investigadoras de estas instituciones como también de universidades de Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Italia, México, Puerto Rico, Estados Unidos, Panamá y Puerto Rico, así como escritores y escritoras provenientes de Costa Rica, Guatemala y Cuba.

- Ette, Ottmar. *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras entre Europa y América*. Trad. Rosa María S. de Maihold. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Ette, Ottmar, ed. *Caribbean(s) on the Move / Archipiélagos literarios del Caribe*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 2008.
- Ette, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales*. Trad. Rosa María S. de Maihold. Guatemala: F&G Editores, 2009.
- Ette, Ottmar. *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab (ÜberLebenswissen III)*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2010.
- Ette, Ottmar, y Martin Franzbach, eds. *Kuba heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2001 (Serie Bibliotheca Ibero-Americana, 75).
- Ette, Ottmar, Marianne Braig, Dieter Ingenschay y Günther Maihold, eds. *Grenzen der Macht – Macht der Grenzen. Lateinamerika im globalen Kontext*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2005.
- Ette, Ottmar, Peter Birle, Marianne Braig y Dieter Ingenschay, eds. *Hemisphärische Konstruktionen der Amerikas*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2006.
- Ette, Ottmar, y Friederike Pannewick, eds. *ArabAmericas. Literary Entanglements of the American Hemisphere and the Arab World*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2006.
- Ette, Ottmar, Dieter Ingenschay y Günther Maihold, eds. *EuropAmerikas. Transatlantische Beziehungen*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2008 (Serie Bibliotheca Ibero-Americana, 124).
- Ette, Ottmar, y Gesine Müller, eds. *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX. Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels dans les Caraïbes au XIX<sup>e</sup> siècle*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert Verlag, 2010.
- Ette, Ottmar, y Vera M. Kutzinski, eds. Alexander von Humboldt: *Political Essay on the Island of Cuba*. A Critical Edition. Intr. Vera M. Kutzinski y Ottmar Ette. Trad. J. Bradford Anderson. Notas Tobias Kraft, Anja Becker y Giorleny D. Altamirano Rayo. Chicago, London: The University of Chicago Press, 2011.
- Kohut, Karl, y Werner Mackenbach, Werner, eds. *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2005 (Americana Eystettensia).
- Kurtenbach, Sabine, Werner Mackenbach, Günther Maihold y Volker Wunderlich, eds. *Zentralamerika heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2008 (Serie Bibliotheca Ibero-Americana, 115).

- Mackenbach, Werner. *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2004.
- Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores, 2008.
- Mackenbach, Werner, Rolando Sierra y Magda Zavala, eds. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 2008.
- Mackenbach, Werner, y Günther Maihold, eds. *La transformación de la violencia en América Latina – dinámicas del cambio de la violencia en la sociedad y en la literatura*. Guatemala: F&G Editores, 2011 (en prensa).
- Müller, Gesine, y Liliana Gómez, eds. *Relaciones caribeñas. Entrecruzamientos de dos siglos / Relations caribéennes. Entrecroisements de deux siècles*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2011.
- Ortiz Wallner, Alexandra. *Poéticas del movimiento. Violencia, espacio y memoria en la novela centroamericana*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2011 (en prensa).
- Pérez Brignoli, Héctor, ed. *Alexander von Humboldt. Zentralamerika / Centroamérica*. Intr. Ottmar Ette. Trad. Silvia Kruse. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Reinstädler, Janett, y Ottmar Ette, eds. *“Todas las islas la isla”. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2000.

Ottmar Ette (Potsdam)

## Areas de tránsito y saber con/vivir: reflexiones teórico-literarias en torno a Centroamérica y el Caribe

### 1 Direcciones de la lectura

La creación de sentido siempre va vinculada al movimiento. Aquello que debe dar o tener sentido incluye invariablemente el movimiento, tanto en la escritura como en la lectura, en el plano de la producción como en el de la recepción. En las lenguas románicas como el español y el francés y, claro está, también en otras lenguas que se derivan del latín, los términos *sentido* o *sens* nos revelan ineludiblemente de qué forma se acopla la atribución de sentido a la dirección del movimiento; de qué manera están imbricados indisolublemente el/un sentido con el movimiento —incluyendo los movimientos del ojo durante la lectura (Bohn/Kliegel 151-163).

Por eso será útil rastrear con detalle la vectoricidad de la escritura en los más diversos niveles —que comienza, pero no termina, con los movimientos que efectúa la mano al escribir: de la izquierda hacia la derecha, de arriba a abajo y asimismo de abajo hacia arriba, de la derecha a la izquierda o también a la manera de la técnica de vertedera de surco. Para que pueda surgir una poética del movimiento, que incluya asimismo una legética del movimiento, deberán tomarse en consideración los infinitos procesos de atribución de sentido de una literatura en movimiento (Ette, *Literatura en movimiento*). Ésta será nuestra tarea y la realizaremos en tres pasos tripartitas.

En un artículo que Roland Barthes publicó primero bajo el título “Image, raison, déraison” en el año 1964 y en 1972 incluyera en la antología de sus *Nouveaux essais critiques* con su encabezado definitivo “Les planches de l’*Encyclopédie*, este autor discursó, partiendo de Denis Diderot, sobre las planchas de la obra fundamental de la Ilustración francesa, a cuyo atractivo no se pudo sustraer y sus reflexiones son imprescindibles para la problemática a la que aludimos al principio:

L’image est une sorte de synopsis rationnel: elle n’illustre pas seulement l’objet ou son trajet, mais aussi l’esprit même qui le pense; ce double

mouvement correspond à une double lecture; si vous lisez la planche de bas en haut, vous obtenez en quelque sorte une lecture vécue, vous revivez le trajet épique de l'objet, son épanouissement dans le monde complexe des consommateurs; vous allez de la nature à la socialité; mais si vous lisez l'image de haut en bas, en partant de la vignette, c'est le cheminement de l'esprit analytique que vous reproduisez; le monde vous donne de l'usuel, de l'évident (c'est la scène); avec l'encyclopédiste, vous descendez progressivement aux causes, aux matières, aux éléments premiers, vous allez du vécu au causal, vous intellectualisez l'objet. Le privilège de l'image, opposée en cela à l'écriture, qui est linéaire, c'est de n'obliger à aucun sens de lecture: une image est toujours privée de vecteur logique (des expériences récentes tendent à le prouver); celles de l'*Encyclopédie* possèdent une circularité précieuse: on peut les lire à partir du vécu ou au contraire de l'intelligible: le monde réel n'est pas réduit, il est suspendu entre deux grands ordres de réalité, à la vérité irréductibles. (Barthes, *Les planches* 1354)

Aunque no se esté de acuerdo con Barthes de que el escribir y la escritura, esto es, la *écriture*, a diferencia de la imagen siempre tiene que ser lineal, la relación que propone el semiólogo y estudioso de las culturas francés entre la dirección de la lectura elegida y la atribución de sentido que se logra es acertada y sugestiva. A diferencia de lo que sucediera en sus escritos de los años setenta, no cabe duda de que en este texto de 1964 Roland Barthes tuvo en mente una dimensión de la lectura y asimismo la creación de un sentido más bien causal-analítico y no tanto una lectura que con dificultad se pueda subsumir a un denominador común racional. Sin embargo, llama la atención esta decidida indicación a un nivel de lo vivido, del *vécu*.

No nos debe incomodar el hecho de que aquí la experiencia, no del todo especificada, parece haber sido considerada como la otra cara de lo analítico. Lo que nos interesa es la posibilidad de apertura de esta oposición binaria hacia un tercer término y la pregunta, de qué forma se puede unir lo *hallado* (esto es, cierto objeto de una plancha de la *Encyclopédie*) con lo *inventado* (v.gr. su representación artística), para que no aparezca como la otra cara de la experiencia, sino para que se entable una relación compleja con lo *vivido* o lo *experimentado*. Aquí podría radicar la clave para solucionar aquel problema que apunta hacia la disolución de la oposición simplista de "realidad" y "ficción", de "facticidad" y "ficcionalidad" y pretende llegar a una compenetración con los procesos históricos, culturales o literarios que precisamente en el ámbito caribeño —y a esto volveré con más detenimiento en otro momento— casi obligan a efectuar un estudio sobre la relación entre lo hallado, lo inventado y lo experimen-

tado.<sup>1</sup> Porque, ¿de qué otra forma se podría comprender y aprehender el desarrollo histórico del Caribe si no fuera por el histórico poder efectista de las ficciones *experimentadas* y *vividas*?

La relacionalidad móvil del *hallar*, *inventar* y *experimentar* nos lleva en un primer paso de la lectura y de las direcciones de lectura a los estudios transareales y, por tanto, al intento de completar o también de transformar la perspectiva estática y departamental tan común entre los investigadores de los estudios regionales, al comprender vectorialmente los espacios en su calidad de espacios del *movimiento*, de tal forma que no se enfoca la territorialidad con sus amojonamientos geológicos, geográficos, políticos o culturales, sino la movilidad y vectoricidad de los espacios como resultado de los movimientos que los cruzan y que se entrecruzan. Los *estudios transareales*, por ende, no apuntan hacia una historia del espacio, sino hacia una historia del movimiento.

Ellos parten de la premisa de que una simple y pura espacialización de concepciones y niveles de análisis no es suficiente para comprender los desarrollos en una procesualidad que en su devenir histórico ha sido delineada como una red extendida por sobre toda la tierra y que cruza las diversas fases de la globalización acelerada. Más bien, será necesario averiguar el sentido de los fenómenos por analizar no por medio de su rigurosa demarcación e in-movilización, sino a través de la investigación que parta de su vectoricidad, como una dinámica de corte universal. Dicho de otra forma: sólo se logra crear un sentido fundamental y complejo (Cramer 223), incluyendo sus contradicciones (según Gottlob Freges, escindido del ámbito del “significado”), si lo analizamos como movimiento, en movimiento y desde el movimiento y lo desnudamos de la supuesta estática que suele acompañar la terminología del espacio. Los interrogantes transareales no le deben nada al *spatial turn*.

En el ejemplo elegido por Roland Barthes, la vida –y esto me parece un aspecto importante– no se manifiesta o se desvela porque se agreguen datos biográficos del artista o por la referencia a alguna experiencia específica de Diderot, esto es, se le *inmovilice* y *biografice*, sino que se manifiesta gracias a la introducción de cierta dirección (contraria) a la lectura, o sea, por medio de la *vectorización* y la *legética*. Como punto de partida, por lo tanto, se podría aventurar la tesis de que los movimientos elegidos a través de un texto hallado y por analizar crean un sentido en cierto modo dirigido, que por medio de la lectura del texto revela la dimensión de la

---

<sup>1</sup> Véase Ottmar Ette, *Die transarchipelische Welt der kolonialen Karibik* (en prensa).

vida. Esto no solamente es válido para las planchas de la *Encyclopédie* francesa, sino asimismo para la literatura en general. ¿De qué forma se podrían pensar y hallar estas direcciones de la lectura de la vida?

Sin lugar a dudas, será sencillo comprobar que en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX la ciencia de la literatura ha optado por ciertas direcciones de la lectura y ha expulsado categóricamente de sus reflexiones teóricas a la vida. Si consideramos la actualidad como momento oportuno para comprender las ciencias de la literatura como ciencias de la vida y salirle al paso (Ette, *Literaturwissenschaft als Lebenswissenschaft*) al acaparamiento del término vida por parte de las llamadas *Life Sciences*, entonces será necesario desarrollar una poética del movimiento que permita pensar y explotar una legética, esto es, las direcciones de la lectura creadoras de sentido, en el ámbito del saber vivir. Una ventaja aquí sería de que la literatura, como un acervo interactivo y altamente denso del saber vivir, no solamente liberase el saber vivir condensado en ella, sino que se manifestaría como un saber sobre la experiencia que en el acto mismo de la lectura en vivo (*live*) y de forma interactiva logra poner a la disposición tanto un sinnúmero de formas del saber vivir de la vida misma, como en la vida y para la vida —*knowledge for life*. El saber sobre la experiencia tan específico de la literatura se crea como quien dice *live* en el acto de la lectura, a consecuencia de las diversas direcciones de la lectura, cuya dinámica e interacción hacen que un texto se vuelva experimentable y vivible en toda su complejidad.

## 2 Vida en vivo

Si queremos que destaque lo vivido y experimentado sobre lo leído, debemos desarrollar no sólo diferentes direcciones de la mirada desde una perspectiva estática elegida, sino asimismo diversas direcciones del movimiento imbricadas y “entrecruzadas” que, en el momento de la apropiación, del trabajo con el texto, desliguen *en vivo* el saber de la vida y el saber de lo vivido de la propia literatura. El saber de la literatura y a fuerza también el saber vivir no se logran comprender por medio del modelo del contenedor; no debemos considerarlo como un saber almacenado que, aunque se pueda transportar, sea en esencia un saber inmodificable, para el que la literatura solamente sirve como vehículo, como medio de transporte (Klausnitzer 7). La literatura debe verse como un espacio del experimento, un espacio lúdico que se ha venido gestando desde tiempos inmemoriales y no solamente en la cultura occidental. Permite de forma ciertamente

transhistórica poner en movimiento un saber vivir que cada cultura ha almacenado de otra manera en los textos heredados, gracias a un proceso de lectura tanto individual como colectivo, a una sincronización simultaneizada y a una recreación *vivencial* que, a pesar de tratarse de un trabajo científico, se ha realizado con la debida seriedad lúdica.

Así por ejemplo el canto épico de *Gilgamesh* (Maul) contiene un *saber convivir* condensado que se ha venido generando a lo largo de un prolongado proceso evolutivo. Desarrolla tanto un saber convivir entre el ser humano y el animal, entre un hombre y otro como también entre el hombre y Dios y se sirve con frecuencia del comburente discursivo y narrativo del amor. El amor entre el ser humano y el animal, en relaciones homo- y heterosexuales entre seres humanos y asimismo entre el hombre y los dioses y las diosas presentan y representan un saber acerca de las formas y normas de la vida que al mismo tiempo encierra un saber acerca de los límites de este saber y sus condiciones en este poema escrito probablemente en el último tercio del siglo II antes de Cristo y que se nutre de versiones anteriores al siglo III antes de Cristo (Maul 13).

De esta suerte el microcosmos del canto épico de *Gilgamesh*, que desde los primeros versos enlaza la literatura con el espacio urbano de Uruk y por tanto la palabra escrita con la urbanidad, se nos revela como todo un mundo de posibilidades y límites de la convivencia, que en el presente no sirve sólo de documento histórico o “fuente” historiográfica, sino que funge como espacio lúdico y experimental para ejercitar las más diversas formas del *cómo se puede convivir*. En el saber vivir de cada una de las figuras del canto épico se crea una relacionalidad variada y polilógica de formas de vida que se exhiben en su consumación social, en su praxis y también con sus limitantes y, al estar disponibles a un futuro público lector, éste se las puede apropiar. Lo anterior obviamente incluye las experiencias inter- y transculturales.

En este contexto, por tanto, no es ninguna casualidad que a Enkidu, el “mortífero joven” que convive con sus rebaños, se alimenta como ellos de hierba y vaga por las estepas, se le libera del lastre (*Last*) de su pasado casi animal por medio de un ardid (*List*) conduciéndolo hacia el placer (*Lust*), detrás del que se esconde la civilización urbana de esta “tierra entre dos ríos”. Schamchat, la ramera, tiene el encargo de seducir al “salvaje”, este proto-hombre del reino animal y logra cumplir su cometido, en tanto le atrae al seno de la urbanidad y civilización que ella personifica:

Da löste Shamchat ihr Untergewand.  
Sie öffnete ihre Scham, und er nahm ihre Reize.  
Nicht schreckte sie zurück, seinen Atem nahm sie hin.<sup>2</sup> (Maul 52)

Según las tablas de arcilla, después de seis días y siete noches de amor, Enkidu aparece como “manchado” y “debilitado”, sus rebaños sienten su extrañeza y se alejan de él (Maul 53). Por fin, él se sienta a los pies de la ramera y ella le habla:

Gut bist du, Enkidu. Du trittst wie ein Gott ins Sein.  
Warum nur läufst du mit den wilden Tieren in der Steppe umher?  
Komm her, ich will dich leiten in die Mitte von Uruk,  
der Hürden (umhegten)  
zum reinen Hause, dem Wohnsitz von Anum und Ischar,  
dorthin, wo Gilgamesch ist, vollkommen an Kraft,  
und wo er wie ein Stier die jungen Männer seine Kräfte spüren lässt.  
(Maul 53)<sup>3</sup>

A la manera de un espejo ustorio se enfardan todas aquellas formas y normas de la convivencia en este espacio que incluye tanto a los dioses como los animales. Es un ser femenino el que logra guiar al “salvaje” hacia la urbanidad, personificada en la casa, que puede fungir como espacio residencial de los dioses y asimismo como aquel lugar en el cual Gilgamesh abusa de su *ius primae noctis*, sin que los jóvenes puedan de alguna manera proteger a sus novias. La integración de Enkidu a este mundo logra frenar el instintivo ardor de Gilgamesh; la aparición de aquel que antaño fuera “salvaje” acelera el desarrollo de reglas de la convivencia de común acuerdo y los recién casados por fin pueden descansar.

Las formas de convivencia que funcionan con diferentes codificaciones y también el amor (incluyendo, claro está el corporal) entre animales, hombres y dioses, dan la posibilidad de crear un espacio del movimiento entre lo hallado, lo inventado y lo experimentado que nos permite derivar de allí lo que en un momento dado se podía publicar y escribir, decir o quizá sólo pensar (en forma de tablas de arcilla). Es por medio de la lectu-

---

<sup>2</sup> “Entonces Shamchat descindió su falda. Ella se le abrió y él aceptó su ardor. Nada le asustaba, aceptó su respiración”.

<sup>3</sup> “Eres bueno, Enkidu. Tu apareces en el destino como un dios. ¿Por qué andas vagando por las estepas con los animales salvajes? Ven, te llevaré hasta el centro de Uruk, a la amurallada, hacia la casa llena de pureza, la morada de Anum e Ischar, hacia el lugar donde se encuentra Gilgamesh, pleno en fuerzas que señorea sobre los jóvenes como toro”.

ra que este espacio del movimiento creado por la historia permite concebir campos de experimentación en el nivel del *tiempo* de la lectura y con eso en el nivel del tiempo inminentemente vivido, para todo lo que es posible escribir, decir, pensar e incluso hacer.

El proceso civilizador legible en estos versos —que de alguna manera podría representar la dirección analítica de la lectura de este texto— de ningún modo aparece como un trayecto sin pérdidas, porque si se invierte la dirección de la lectura se podría poner de relieve una representación de lo vivido como algo leído, en el que la domesticación del “salvaje de la estepa” por una mujer (la personificación del poder civilizador) se puede vivir y experimentar *también* como una deshonra, un debilitamiento e incluso como una humillación. Sin duda, la integración del otro en la propia civilización impulsa a ésta a desarrollarse: Schamchat ha cumplido su cometido. Tal y como sucede en las tablas de la *Encyclopédie*, lo vivido se opone a una creación de sentido que abstrae el saber de los procesos de la vida desde un nivel puramente analítico y abstracto y muestra en uno y el mismo movimiento ambas caras de un procedimiento de cuyos conflictos, fuerzas y crisis siguen participando las relaciones inter- y transculturales de la actualidad.

### 3 Direcciones de la vida

La figura seguramente más enigmática de la novela *La orilla africana*, publicada en España en 1999, es un pastor que no cuida, como lo hiciera Enkidu, sus rebaños en las amplias estepas de Mesopotamia, sino en las áridas y escarpadas regiones costeras del estrecho de Gibraltar, muy cerca de Tánger. Ya desde el incipit del texto escrito por Rodrigo Rey Rosa, autor guatemalteco nacido en 1958, se nos introduce al mundo animista e irracional, lleno de ritos sacrificales y amuletos de Hamsa, el pastor:

Hamsa se levantó cuando todavía estaba oscuro y el viento del Este soplaba con fuerza para hacer sonar el follaje de los árboles como mil maracas y silbar entre las peñas del acantilado, al pie del cual se estrellaban violentamente las olas del mar. (Rey Rosa 17)

El joven Hamsa se levanta antes del amanecer rodeado por un paisaje que al principio *sólo* se logra aprehender por su sonoridad y se distingue por la violencia del viento y de las olas del mar en las costas marroquíes. Y de hecho, nos encontramos en la orilla africana del Estrecho, en donde el mar, surcado constantemente por las embarcaciones, conforma el espacio

natural de límites y movimientos en el que se desarrolla esta trama de enorme densidad literaria.

El argumento no comienza en la bulliciosa y cosmopolita ciudad de Tánger, sino en una naturaleza más bien frágil. Un corderito del rebaño del pastor se había perdido a la víspera y Hamsa comienza a buscarlo. Para ello tiene que abrirse paso por la maleza y pasar al lado de las ruinas del ex "club náutico español" (Rey Rosa 18) para descubrir que el animal se encuentra, asustado y temblando, al pie de un acantilado, "arrinconado entre dos peñas salpicadas intermitentemente por el reventar de las olas" (18). Es la imagen de una criatura que se siente acorralada y en su desesperación no ve otra salida que lanzarse al mar. En el último momento, Hamsa logra sacar al extenuado animal del agua y llevarlo hacia donde está el rebaño.

Esta escena introduce el primero de los 55 capítulos de la novela con enumeración romana y nos desvela un universo que sólo en apariencia es un mundo de las fuerzas de la naturaleza de índole transhistórica. El mar es límite peligroso y asimismo vínculo. En un día despejado se puede reconocer a simple vista la costa española, de noche se ve la luz intermitente, a lo largo del día se observa el paso incesante de los barcos. Y al anochecer se acercan los contrabandistas, como el tío de Hamsa, quien no solamente le trae al joven unos zapatos tenis Nike de imitación, sino que también importa los sueños de una vida opulenta, una vida con carros poderosos y mujeres bellas; aquellos sueños que, como sabemos, afloran del lado africano del estrecho de Gibraltar.

Desde el principio la historia del colonialismo español, portugués, francés o británico se inserta en el diario devenir de Marruecos, de Tánger y sus alrededores frágiles, se remite a las ancestrales rutas romanas, por las que en otros tiempos se transportaban miles de leones con rumbo a los anfiteatros del imperio; se mencionan los barcos, en los que miles de marroquíes, miles de africanos desafían su suerte para llegar hasta la tierra prometida de Europa. Es un espacio altamente vectorizado, bajo cuyos movimientos actuales se ven y palpan los movimientos anteriores. Desde el principio, el espacio de Tánger se escenifica como una "encrucijada de culturas" (Ortiz Wallner).

Pero no solamente por mar sino también por aire, este país ubicado en el estrecho se conecta con el resto del mundo. Además del marroquí Hamsa y la joven francesa, Julie, que vive con la acaudalada Madame Choiseul en un entorno idílico, en el que a la vez trabajan los abuelos de Hamsa para ganarse su pan diario, hay una tercera figura central, un viajero colombiano que supuestamente ha perdido su pasaporte y completa la constelación triangular entre África del Norte, América del Sur y Europa occidental no

sólo con miras a un amor deseado o anhelado, sino también en relación con los lugares de origen. Una constelación casual, sin lugar a dudas, pero no casualmente transareal.

El encuentro de estas tres figuras es tan transitorio como lo son los hoteles y los paraderos de mala muerte en los que vive el colombiano, que no sólo ha perdido su pasaporte, sino también su destino. Las experiencias con las ramerías marroquíes, para las que al principio aún tenía suficiente dinero, forman un elemento constitutivo de aquel área de tránsito, en el que se mueven los protagonistas antes de volverse a perder: Tánger es tránsito.

La aventura amorosa que Julie tiene con el sudamericano —en cuyas manos ve por primera vez el herido que tanta fascinación ejercerá sobre ella— es de corta duración: dura lo que dura el consumo conjunto de unas drogas ligeras en el cuarto de hotel del colombiano. Poco tiempo después, a orillas del mar, ella le pregunta si no le molesta engañar a su mujer y cuando él le contesta con una cita de Chamfort, que su mujer pertenece a esa clase de mujeres que no se pueden engañar (Rey Rosa 108), ella da por terminada la relación. Los libros que se encuentran esparcidos por el suelo en los cuartos de hotel del colombiano, al parecer surtieron un efecto difuso en él, porque desde tiempo atrás se habían apoderado de él las ficciones y autoficciones:

No le gustaba mentir pero a veces la verdad acerca de sí mismo le parecía inaceptable y entonces se lo permitía, siempre con la intención de cambiar las cosas para que sus ficciones llegaran a coincidir con la realidad. Podía no estar casado, como lo estaba de hecho, ni ser un simple turista con el pasaporte extraviado. Se miró en el espejo. (100)

Ni siquiera la mirada al espejo, que ha ayudado a tantas otras figuras novelescas a volver a tener conciencia de su propia persona, le lleva a redescubrirse, sino que le desvela un espejismo. Desde hace mucho se han apoderado de él las ficciones de su vida y de su nombre; pero son ficciones malas que él no logra aprovechar y tampoco puede servirse adecuadamente de las citas que se le ocurren. Únicamente al búho le sigue siendo fiel, lo atiende con cariño, incluso después de que le expulsan del hotel a causa del pájaro.

La diégesis marroquí de la novela con su relacionalidad norafricana-sudamericana-centroeuropea no solamente conforma un área de tránsito, sino también una transárea, en la que no son los trayectos de los personajes los únicos que se entrecruzan; asimismo se enlazan las lenguas y las culturas, sus costumbres, sus convicciones y sus concepciones de fe. A los tres los une, como si fuera un *shifter* estructuralista, un enorme búho, que por

ser una criatura cautiva, cambia constantemente de dueño, pero logra fascinarlos a todos. Después del intento fallido por parte de Hamsa de pasar la noche con Julie, quien a cambio de tener relaciones con él pide la libertad del búho robado por Hamsa, lógicamente será el vuelo en libertad del pájaro ya sano con el que se cierra la novela.

Por eso, el último capítulo de esta novela, que comenzara antes del amanecer, inicia después del ocaso con el vuelo del búho sobre aquel terreno escarpado en el que había empezado la acción:

Se lanzó al vacío y voló con el viento hacia la luz que moría donde terminaba la tierra y sólo estaba el mar. Remontó el vuelo al pasar sobre el cobertizo del pastor, y, desde lo alto, alcanzó a ver a la mujer que ya se había calzado y andaba de prisa por el filete de hierba que bordeaba el camino asfaltado entre los muros. Se elevó hasta la cumbre del monte y vio, en la distancia, las luces vidriosas que iluminaban las colinas cubiertas por un manto de casas blancas que se perdían entre los pliegues del campo sediento y agrietado. Bajó para volar sobre las copas de los árboles hacia una casona abandonada en medio de un bosque tupido. Entró por una ventana y fue recibida por los gritos de los pájaros que ya anidaban allí. Recorrió la casona volando de cuarto en cuarto por los pasillos hasta que encontró una hendidura conveniente en la pared áspera y oscura de un desván, donde faltaban algunas tejas y las tablas del piso estaban rotas o completamente podridas. (157)

El vuelo del pájaro vuelve a crear una vez más y desde el movimiento, —esto es, no hay un punto de vista fijo—, aquel espacio en el que coinciden y se vuelven a perder de vista los protagonistas de *La orilla africana*. Los movimientos del animal inician y concluyen la novela, aunque será difícil que el búho se deje capturar de nuevo. En su vuelo, logra atisbar a Julie quien se aleja de prisa después de haber estado a punto de entregarse al pastor, huyendo de las dimensiones del órgano viril circuncidado de éste —al parecer había surtido efecto la receta que había utilizado (21)— y un grano purulento en su testículo (descrito con la misma nitidez con la que antes se hablara de los pezones invertidos de Julie). Estaba libre aquel pájaro por cuya libertad ella se iba a entregar; la gente no podía convivir con ella, así como tampoco lograban la convivencia entre ellos. La virilidad del pastor probablemente es una herencia tardía de vieja(s) historia(s); no obstante, no se logra unir con la joven, y tampoco logra integrarse a la civilización urbana, cuyos sueños normados comparte con los demás. A diferencia de los otros personajes de la novela, que en su profundo desgarramiento son seres sin residencia fija que pierden su camino en el espacio de tránsito, sólo el pájaro logra encontrar una casa y convertirla en su residencia fija.

A través del búho vuelve a traslucir aquella sabiduría que se vincula desde tiempos inmemoriales con el vuelo. Aunque fracasen todos los intentos de los protagonistas por apropiarse del conocimiento sobre la convivencia; aunque las figuras femeninas no logren, tal y como lo hiciesen en el canto épico del *Gilgamesh*, liberar por medio de ardidés a los seres masculinos del lastre que los oprime para llevarlos al placer, al final de esta novela ensamblada por breves capítulos, el mundo se reúne en el vuelo del búho; un mundo que en su fragmentarismo transareal es un “mundo en/hecho pedazos”, tal y como lo formulara hace algunos años Clifford Geertz (1996).

Así, en la larga tradición a la que se une Rodrigo Rey Rosa, el mundo es sujetado por los movimientos de un pájaro; en la obra de viaje de Alexander von Humboldt es un papagayo el único que domina la lengua de los extintos atures (*Ansichten der Natur* 192 y 210); Mário de Andrade eleva a este papagayo de Humboldt al final de *Macunaíma* a una grandeza casi continental; Max Aub sólo puede observar el mundo del *univers concentrationnaire* en su *Manuscrito Cuervo* a través de la perspectiva de un cuervo y Cécile Wajsbrot, en *Mémorial*, cautiva un mundo enfriado y congelado en la silueta, los movimientos mínimos y las miradas de un búho nival. Lo destruido, lo perdido se comprime por última vez en la mirada de un pájaro; porque en estas obras, los personajes, a pesar de hacer grandes esfuerzos, no logran una convivencia pacífica entre hombres de diferente procedencia, diferente cultura, diferente religión. Sólo desde la perspectiva del pájaro en vuelo se puede unir todo el desgarramiento terrenal.

En esta novela, *La orilla africana*, Rodrigo Rey Rosa continua con su afán de proyectar un mundo y sus contradicciones, sus conflictos y fragmentos en un ritmo narrativo, que logra reunir fractalmente una totalidad de procedencias y diferencias a través de los 55 capítulos breves, cuya longitud varía de 1 a 5 páginas. La diégesis de Marruecos, su área de tránsito, en donde el autor guatemalteco vivió por varios años y también la estructuración conformada por áreas transareales, pertenecientes a diferentes ámbitos culturales y geográficos, hacen que surja un espacio de experimentación, en el que se pueden ensayar y observar los límites de un saber con/vivir.

El autor centroamericano no escogió el istmo americano como diégesis para su experimento, sino la orilla africana, el estrecho entre África y Europa, quizá como tardío reflejo de las tempranas representaciones cartográficas del Caribe y Centroamérica, en las que el centro del continente se reproducía ya sea como istmo o como estrecho. ¿Dónde, sin embargo, se podría situar este “paso” hoy en día? Con su literatura sin residencia fija,

Rey Rosa logra desasirse de las ataduras a una diégesis “latinoamericana” y personal tan frecuentes en la literatura centroamericana, para crear una temporalidad espacial al parecer “ajena” por medio de los movimientos transreales. De la primera a la última frase, los movimientos conforman un espacio altamente vectorizado, en el que traslucen los remotos movimientos que cruzan el África del Norte desde hace siglos en los movimientos de los protagonistas. No en balde, la joven Julie es estudiante de arqueología y su plan es encontrar, bajo las calles actuales, las calles del ayer.

Por ende, el afán de la novela de crear una totalidad de lo experimentado, lo inventado y lo vivido se mantiene radicalmente abierto en el vuelo del búho. Éste, que a diferencia del hombre vive de noche y no de día, encuentra su nuevo hogar en una casa y con ello en aquel ámbito que el ser humano se construye para habitarlo y con/vivir en él. Después de todos esos siglos de saqueos, invasiones y la explotación tanto colonial como postcolonial, la novela le otorga la última palabra a la sabiduría del búho, porque él logra convivir bajo un mismo techo con aves de otras dimensiones, de otros colores, de otras procedencias. En cautiverio y aherrojado había vinculado las vidas de los tres personajes; cuando se ve libre de ataduras y emprende vuelo hacia su libertad, también se disuelven las relaciones entre los protagonistas. A partir de este momento no hay nada que una las rutas de la vida de estas personas —más que su existencia nómada en un transitar transareal, que encuentra su *mise en abyme* en el estrecho de Gibraltar.

#### 4 Rutas de la lectura

Se entiende por *friccionalidad* la incesante oscilación entre los polos de ficción y dicción (Ette, *Barthes* 308-312) y como tal es una característica de ciertos géneros y subgéneros, entre los que se cuentan el relato de viajes o la autobiografía. En un sentido ya más amplio y tomando igualmente en consideración el receptor, es posible hablar también de una friccionalidad *latente* en todas las literaturas, porque siempre hay la posibilidad de leer algunos elementos de la ficción de forma diccional y apropiárselos para la propia vida, o viceversa. En el proceso de lectura, la literatura es en todo momento *friccional* (y por tal razón es posible relacionarla con las propias normas y formas de vida).

Así, la literatura siempre ofrece la posibilidad de descubrir en lo inventado algo hallado o algo ya existente, sobre todo lo puede vincular a algo que se quiere vivenciar o algo ya vivido y convertirlo así en parte del

propio saber sobre la vivencia. Esto se debe a que la literatura, al ser un espacio de experimentación, puede tratar todo lo que se pudo escribir y publicar en determinada época o todo lo que se puede decir y pensar y por lo tanto es capaz de crear un momento que, desde el polo de lo vivible, transgrede *friccionalmente* las fronteras entre lo hallado y lo inventado. Es por eso que la literatura nos ofrece “la posibilidad de formularnos a nosotros mismos tanto por medio de formulaciones como a través de lo no formulado”, tal y como lo definiera en un momento dado Wolfgang Iser (275): la literatura es aquel saber que circula sin vínculos firmes a determinados linderos impuestos por la disciplina o por el discurso. Un saber que –como insiste Aristóteles en el noveno capítulo de su *Poética* (29-31)– no apunta a la representación del cómo sucedieron los hechos, sino cómo hubieran podido suceder. Y más aún: en una figura de pensamiento sin lugar a dudas paradójica, Aristóteles tenía en mente la perspectiva de cada uno de los individuos, con sus conocimientos, sus experiencias, su saber vivir cuando hablaba del arte de la poesía –que consideraremos aquí como literatura– y trataba así de justificar el carácter generalizador que le adjudicaba a ella, a diferencia de lo particular (que era un rasgo de la historia). Y es precisamente esto lo que crea el espacio de experimentación de la literatura: por enfocar un determinado saber vivir se logra representar un saber vivir que con seguridad logra rebasar el enfoque elegido.

La literatura tiene asimismo la capacidad de anticipar lúdicamente nuevas imprimaciones de vivencias y experiencias futuras porque enfoca al individuo y se anticipa a la friccionalización de un público lector actual o futuro. Si descartamos ciertas formas instauradas de sabiduría popular en dichos, en máximas o reflexiones, la literatura no pone a la disposición un saber de instructivo que carga como en un contenedor y del que simplemente se pueda disponer en determinado momento o que se pueda aplicar a ciertas situaciones de la vida.

Sin embargo, lo anterior no pone en duda la utilidad de la literatura para la vida y una somera revisión de la obra de concentracionarios como Max Aub o Jorge Semprún nos muestra con toda contundencia que puede incluso salvar vidas. La literatura desarrolla de forma sensual y profundamente estética cierta variedad de formas de saber que se deben a que ella dispone de una dimensión polisémica, abierta siempre a interpretaciones opuestas o contrarias. A esta dimensión se le auna una apertura hacia lo polilógico, que crea un espacio de experimentación de lo poli-lógico muy denso entre las diferentes figuras y voces, discursos y narraciones en el mundo de las lenguas.

Sin movimiento, sin mociones y emociones no se puede obtener esta variedad de sentido(s). Por eso la literatura, en el momento en que obedece *al mismo tiempo* a varias lógicas, se encuentra mucho más cerca de lo polisémico y de la vida que otras ciencias dominadas discursivamente por las lenguas de las matemáticas o de la química e incluso de la filosofía. Por eso, si nos referimos a la interacción entre producción, distribución y recepción, la literatura se puede comprender como un experimento de la convivencia de diferentes lógicas y como una institución que a lo largo de su propia historia se ha valido de lo poli-lógico y ha cuidado de que se respeten las más diversas lógicas sin caer en la arbitrariedad. Esto es lo que la hace única tanto en su tradición histórica como en la posición que actualmente ocupa en la vida.

En su milenario devenir, las formas de expresión literaria (y protoliteraria) han desarrollado la capacidad de crear, por medio de su estructura y su estructuración abiertas, aquellos espacios de movimiento que le permiten al público lector vincular el propio saber vivir con los fragmentos de los más diversos saberes de la vida en el texto y así introducir en el mismo la vida *en vivo*. Los caudales de conocimientos desencadenados por el texto y en el texto conforman circulaciones de conocimientos que permiten desarrollos colectivos en el plano de las formas de apropiación eminentemente individuales.

En cuanto al imbricamiento de lo polilógico es importante destacar que el saber vivir de la literatura y sus procesos de apropiación no obedecen a ninguna ley de coherencia. Se podría hablar más bien de patrones de conocimiento muy diversificados que se “desmoronan” en diferentes campos de la pragmática y sus aplicaciones, aunque siempre pueden volver a configurarse en nuevos patrones. Se podría comprender como una estructuración móvil que constantemente interacciona, dentro de la que ciertos gnosemas enfardelan una y otra vez las formas y normas del saber vivir y siempre de diferente manera para hacer posible que del lado del receptor se puedan instaurar nuevas imprimaciones para experiencias en el futuro. Los gnosemas del saber vivir, al igual que los biografemas de la biografía no responden a un instructivo, sino que son estructuraciones abiertas que estrenan diferentes direcciones de lectura y permiten nuevas adjudicaciones de sentido según los caminos de lectura que se tomen.

Los componentes de estas estructuraciones móviles y muchas veces inestables son de procedencia geocultural muy dispar, lo cual no nos ha de sorprender si se considera la larguísima historia de la literatura. En su combinatoria no apuntan hacia lo contundente y lógico, sino a una interacción recíproca, una relacionalidad que una y otra vez se ensaya y varía a

lo largo de una historia de la recepción centenaria o quizás incluso milenaria. No se puede programar de antemano la posibilidad de concatenación de estos elementos de procedencia tan diversa, sino que surge de una sucesión colectiva e individual de apropiaciones, en una historia de procesos de canonización e institucionalización que actualizan a su vez otras dimensiones del saber vivir *en vivo* —en el acto de la lectura. También se debe destacar en el ámbito de lo biopolítico, que se adhiere a formas de vida individuales y colectivas, precisamente allí donde se le niegue, se le censure o se le persiga en un “proceso de inmoralismo” (Heitmann).

La latente friccionalidad de la literatura también implica que el estatus del saber vivir creado sin cesar en un texto sea inestable y precario. Uno de los elementos esenciales del saber vivir de la literatura es un conocimiento, por momentos claro, por momentos difuso, de dónde se encuentran los límites del propio saber de vida. Es sólo una discusión sobre y el experimento con los linderos lo que le permite sondear y modificar el radio de acción y los niveles de legitimación que le corresponden. Precisamente en el ámbito de las relaciones inter- y transculturales, en la problemática de un saber deslocalizado y translocalizable —esto es, en el interrogante, en qué medida es posible que se translocalice y sustituya un saber que por ejemplo ha sido espacialmente removido por causas de la migración, ya no se encuentre en “su lugar” o quizás se haya vuelto “inservible”, para que pueda referirse a los nuevos contextos culturales y sociales— juega un papel muy importante el conocimiento que cada uno tiene de los límites de su saber vivir.

Por regla general, la literatura hace hincapié en la transgresión de los límites del saber vivir, ya que estas demarcaciones o marcadores de la lectura de dicho saber sirven para poder rastrear los cambios de estos linderos y abrirle paso a lógicas “nuevas” frente a los acervos de conocimiento “viejos”. Esto es, canalizar los caminos de lectura relevantes tanto en lo biopolítico como en lo bioético. No se destruyen los “viejos” acervos de conocimiento sino que se les reconfigura, se les moviliza y se les *liquida* en el mejor de los sentidos, para que se liquidifiquen y puedan poner en movimiento. La deslocalización del saber siempre posibilita su translocalización productiva a rutas o senderos nuevos.

## 5 Supervivencia en vivo

En una de las narraciones enmarcadoras más famosas de la historia de la literatura, que bajo el título *Las mil y una noches* ha venido acuñando la